

¿Cuál es la figura del pastor/educador para los jóvenes de hoy?

Mesa redonda “Llamados a una conversión pastoral”

IV Encuentro Europeo de Pastoral Juvenil
Roma, 12 de diciembre de 2014

Me han pedido que reflexione desde mi experiencia sobre la figura del pastor/educador para los jóvenes de hoy. Podría hablar de mi experiencia de acompañamiento personal para ayudar a un joven a su primer encuentro con el Señor y al proceso de formación y de discernimiento vocacional consiguiente. De hecho, he reflexionado sobre esta experiencia que he dejado por escrito en un libro llamado “Carta a los jóvenes”. No voy a centrar mi breve aportación en esta línea por dos motivos: En primer lugar, porque quien desee conocer esta experiencia puede leer el libro; en segundo lugar, porque viendo el fracaso de los procesos de vida cristiana de jóvenes, que no se han unido a una comunidad de fe, considero que la conversión pastoral más imprescindible para los pastores o educadores de jóvenes es desarrollar un trabajo evangelizador en medio de los jóvenes desde una comunidad y en vistas a una comunidad.

Mi aportación se articula en tres puntos: El primero presenta el trabajo del Departamento de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Española de los últimos años; el segundo presenta la experiencia de conversión de la pastoral juvenil de mi propia diócesis; y el tercero consiste en una breve conclusión.

La presentación del trabajo de la Conferencia consiste en la bella convergencia de un proyecto y las bendiciones que el Señor ha derramado sobre el trabajo de pastoral juvenil de las diócesis y los movimientos en España.

La presentación de la “humilde revolución” de mi diócesis, no responde a su carácter paradigmático, tampoco a sus resultados. La propongo porque creo que la gracia de esta mesa redonda consiste en presentar experiencias concretas y ésta es la que conozco directamente a causa de mi trabajo personal. Además, a pesar de su humildad, creo que es un intento sincero y audaz de cambio de paradigma.

El trabajo del Departamento de Pastoral Juvenil de los últimos 10 años

En el año 2005 culminó un largo trabajo de reflexión pastoral, que consistió en dibujar conjuntamente un nuevo Proyecto Marco de la Pastoral Juvenil en España. Este proyecto puso la pastoral juvenil bajo una perspectiva de nueva evangelización, definiendo el protagonismo de los jóvenes en esta tarea y el papel de los pastores y educadores adultos.

Como a menudo sucede con las nuevas visiones y los nuevos paradigmas, pocas son las diócesis que desde el primer momento se propusieron renovar sus propuestas pastorales según las grandes directrices de este documento. Más aún, costó articular una conversión pastoral que pusiese a los jóvenes en la primera línea de la tarea pastoral y que ubicase a los adultos como acompañantes

de estos jóvenes. En no pocas diócesis el proyecto marco, una vez publicado y, más o menos leído, pasó a engrosar la propia biblioteca.

La JMJ de Madrid concentró nuestros esfuerzos pastorales durante los años siguientes, pero paradójicamente fue un gran instrumento para poner en práctica las grandes líneas del proyecto que nos habíamos dado. El desafío exigió que pasásemos de organizar actos, donde los jóvenes eran asistentes, a organizar con ellos la acogida de la semana en las diócesis. Además, este gran acontecimiento de gracia operó una bellísima convergencia de la mayor parte de realidades de pastoral juvenil de España hacia una mentalidad y una visión de pastoral común. El Proyecto Marco iba recorriendo el bello camino de la visión de unos pocos al sentir de muchos.

Este sentir común y el desafío experimentado en la JMJ de Madrid propiciaron la celebración de un gran Congreso de Pastoral Juvenil. Este acontecimiento fue otro gran paso en la dirección de nuestro Proyecto Marco. Tuvo lugar en el año 2012 en Valencia. Congregó a más de 2.000 agentes de pastoral juvenil, entre ellos muchísimos jóvenes. Por sus contenidos y por su formato permitió que muchos descubrieran prácticamente nuestra apuesta por la evangelización de los jóvenes desde los jóvenes. Muchos, además, sintieron la llamada a evangelizar o experimentaron una gozosa confirmación de la apuesta pastoral que habían hecho años atrás.

A partir de la luz que proyectó este Congreso, el Departamento de Pastoral Juvenil está promoviendo encuentros prácticos para permitir a los jóvenes más implicados en la evangelización el aprendizaje de aquellos métodos, que Dios ha suscitado en los últimos años y que se hallan a disposición de toda la Iglesia. De momento, ha organizado un encuentro de este tipo en Zaragoza dirigido a todos los equipos diocesanos de pastoral juvenil y a los equipos generales de los movimientos juveniles de ámbito nacional. Este encuentro se ha centrado en el aprendizaje de métodos de primer anuncio del Evangelio.

A partir del interés de diferentes delegaciones en alguno de estos métodos, el Departamento se ha encargado de coordinar la organización de cursos específicos para el aprendizaje completo de metodologías, como “Una luz en la noche” del proyecto pastoral de los “Centinelas de la noche”.

La traducción a una experiencia concreta: la humilde revolución de la pastoral juvenil de mi diócesis.

Soy obispo de una diócesis rural en Cataluña, donde antes había sido jefe scout, seminarista y sacerdote. Conozco bien las luces y las sombras de su pastoral juvenil y me siento corresponsable de sus fracasos y aciertos desde los últimos 25 años.

Nuestra pastoral juvenil no se puede entender separada de la situación general de nuestras parroquias. La mayoría de ellas agonizan con el descenso de la petición de los sacramentos. Los fieles que participan en su vida ordinaria disminuyen en número y crece en edad. Los sacerdotes constatan con insatisfacción e impotencia esta dinámica. La mayor parte acepta con resignación la espera de un cambio general de la sensibilidad religiosa. Unos pocos desean explorar nuevos modelos y métodos para revertir esta situación. Todos, sin dejar de admirarme por su entrega generosa e infatigable, son conscientes de que están al servicio de un modelo que no tiene futuro y esperan, con más o menos permeabilidad, que aparezca un nuevo paradigma pastoral. A pesar de ello, faltan ideas, creatividad, personas preparadas para la evangelización, audacia para llevar a cabo cambios.

Las apuestas pastorales juveniles históricas de esta diócesis fueron: un movimiento cristiano de adolescentes y jóvenes “Hora 3” y dos movimientos infantiles y juveniles “Escultismo” y “Grupos de tiempo libre”. Durante los años 70 y 80 casi todas las parroquias engendraron este tipo de grupos. Su desaparición o secularización ha sido imparable y la conversión pastoral que estamos viviendo pasa por abandonar definitivamente estos movimientos carentes de proyecto evangelizador y refractarios a un proceso de recuperación de la identidad eclesial. Esta toma de posición, no exenta de dificultades y polémicas, no ha consistido en una huida sino en la toma de conciencia de nuestros límites y de los infranqueables muros que dichos movimientos han levantado ante nuestras propuestas pastorales.

Ante este panorama, la Delegación Diocesana de Juventud, desde hace unos 15 años, apostó por un trabajo humilde: invitar a los adolescentes y jóvenes interesados a experiencias de fe intensas, a propuestas de servicio y de formación en clave de evangelización. Algunos, tras un paciente proceso hecho de encuentros de Taizé, peregrinaciones y Jornadas Mundiales de la Juventud, participaron en el Congreso de Pastoral Juvenil de Valencia. Allí, abrieron los ojos y la inteligencia. Después, vivieron el testimonio de los jóvenes brasileños que nos acogieron en São Paulo durante la semana misionera de la JMJ de Río de Janeiro. Allí abrieron el corazón.

A raíz de estas experiencias, han empezado a participar en el proyecto de evangelización por la calle de los Centinelas de la Noche, han organizado cursos Alpha para jóvenes y, más recientemente, han ido a descubrir el curso “Primer Encuentro con Cristo” del Youth Project de Don Valentino de Pescara.

Esta humilde revolución es particularmente esperanzadora, porque este núcleo de jóvenes adultos (18-30 años) está creando comunidad. Disfrutan encontrándose, rezando juntos, formándose y preparando cursos e iniciativas de evangelización. Además, algunos sienten la llamada a comprometerse en sus parroquias de origen para impulsar el inicio de grupos infantiles y juveniles que ofrezcan una alternativa católica a los grupos que se han secularizado.

Conclusión

El trabajo del Departamento de Pastoral Juvenil y la humilde revolución de la pastoral juvenil de mi diócesis son dos procesos de conversión pastoral, que sintonizan con la llamada que nos hace el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*. Estas conversiones apuntan principalmente a equipar a los jóvenes, para que sean evangelizadores de los jóvenes y lo sean en comunidad. Presuponen un equipo de pastores o educadores de la fe que, en su estilo pastoral comunitario, acompañen a estos jóvenes en el marco de una experiencia de comunidad. Según mi parecer, esta la característica más urgente de aquellos pastores y educadores que desean evangelizador a los jóvenes de hoy.

□ Xavier Novell i Gomà, obispo de Solsona
Responsable del Departamento de Juventud
de la Conferencia Episcopal Española